

SECCIÓN DE GUÍAS TURÍSTICAS

LA COMARCA DE LA AXARQUÍA ALMERIENSE
EN 1965, SEGÚN LA GUÍA DE JOSÉ MIGUEL NAVEROS

JOSÉ MIGUEL NAVEROS
Periodista

INTRODUCCIÓN DE
JUAN GRIMA CERVANTES

PREÁMBULO

Hace ya bastante tiempo que queríamos inaugurar una Sección en la revista con visiones histórico-geográficas de nuestra comarca. Una fuente primordial para ello es la revisión de las Guías antiguas, de los Libros de Viajes (sobre todo de extranjeros), las crónicas de Excursiones que aparecían muchas veces en los viejos periódicos locales y provinciales, etc.

Nuestra tierra no es algo inmutable, no sólo cambian las personas, sino también el paisaje. El avance del urbanismo se traga casi todo: bonitos parajes antes plantados de tomateras, de trigo o de simple baldío. Nuestros pueblos no sólo crecen a lo ancho sino también a lo alto: que gran diferencia observar Garrucha desde el mar en 1950 o ahora en el 2001. El enjambre de casas bajas, decimonónicas ha sido suplantado por bloques de pisos.

Mucho más grave es si vemos las transformaciones del entorno de las desembocaduras del río Aguas o del río Antas. Ambos parajes naturales se han poblado de urbanizaciones.

Igualmente resulta ideal para comprobar estos cambios en el paisaje el testimonio que nos proporcionan las fotografías aéreas. Qué transformación tan brutal se aprecia entre las fotos aéreas del Vuelo Americano de 1953 o las fotos que últimamente se han hecho para confeccionar el Catastro.

Algunas personas naturales de Mojácar que emigraron a Argentina en los años cuarenta, cuando han vuelto han tenido la gran desilusión de no reconocer la tierra ni los lugares que se dejaron, hoy completamente distintos de los que entonces existían.

En fin, para poder ir conociendo esos cambios que se han producido, es por lo que queremos volver la vista atrás, aportando textos como si fuesen una especie de "moviola" que nos enseña lo que nos hemos dejado en el camino.

UNAS BREVES PALABRAS SOBRE JOSÉ MIGUEL NAVEROS* Y SU LIBRO

El texto que más adelante les vamos a presentar, se incluía en el libro "*Rutas de España: Alicante, Murcia, Cartagena y Almería*", siendo su autor el almeriense José Miguel Naveros. El mismo fue editado en 1965 por una editorial pública (Publicaciones Españolas), dependiente del Ministerio de Información y Turismo. Se trata de un libro complementado con mapas y fotografías en blanco y negro realizadas por el Servicio Oficial de Fotografía, dependiente de la Dirección General de Turismo.

Estamos ante una *Guía* cuyo marco espacial es de carácter regional. Por tanto, ni es tan sintética como las nacionales ni tan local como las provinciales. Su visión es bastante ajustada.



José Miguel Naveros, según la foto que aparece en su libro *Catorce títulos para trece narraciones*, Madrid, 1972.

* La biografía de José Miguel Naveros la hemos confeccionado a partir de unos datos ofrecidos por su hijo el escritor Miguel Naveros y otros procedente del libro de FERNÁNDEZ GIL "KAYROS", Antonio: *Narradores almerienses contemporáneos*, Editorial Cajal, Almería, 1991, pp. 84-85.

Su autor, José Miguel Naveros, nació en Almería en 1908 y se dedicó desde muy joven al periodismo. Era hijo del abogado que creó el Balneario San Miguel, lugar que sería su residencia permanente en Almería a lo largo de su vida.

José Miguel Naveros hizo sus primeros pinitos en periódicos almerienses de fines de la Dictadura de Primo de Rivera, escribiendo algunos artículos en *El Censor* de Cuevas del Almanzora. Más tarde fue editorialista del periódico republicano *Diario de Almería* y llegó a ser secretario provincial de Izquierda Republicana.

Tras la Guerra Civil, a su salida de la cárcel se trasladó a Madrid, donde residió hasta su fallecimiento en 1985. Estaba casado con Emilia Pardo, con la que tuvo un hijo.

A lo largo de su vida fue colaborador de buena parte de la prensa española, *El Español*, *Pueblo*, *ABC*, *Ya*, *Cadena Pyresa* (y a través de ella *La Voz de Almería*), *Interviú*, *Ideal*, etc. Poco antes de su muerte se editó un periódico: *El ojo de Almería*, en su homenaje, y, a su muerte, un segundo número que globalizaba su vida y su obra. Fue, junto al abogado Juan Pérez y al entonces joven profesor Fernando Martínez, el principal impulsor de la recuperación del Día de los Coloraos y de la reconstrucción del Pingurucho.

Fue autor de los libros

– *Una recta* (1934), colección de artículos políticos y culturales publicados entre 1930 y 1933;

– *¡Viva la República!* (1936), ensayo de carácter político e ideológico enmarcado en el republicanismo azañista de izquierdas;

– *Gotas* (1943), poemario prologado por Manuel Machado;

– *En la verde Alhambra* (1949), poemario;

– *Ecós de sueño* (1951), poemario;

– *El hombre-fútbol* (1961), novela que no pudo publicarse;

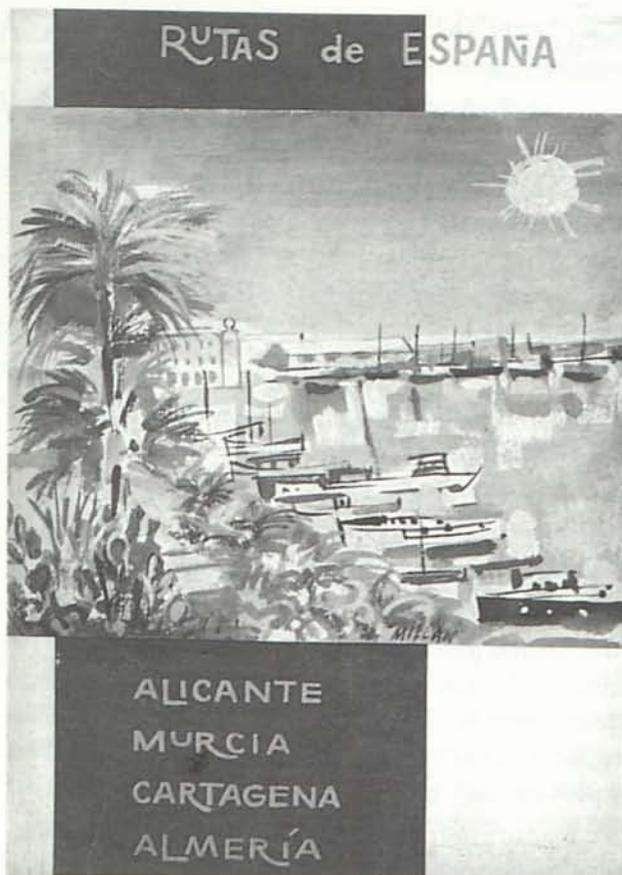
– *Alicante, Murcia, Cartagena y Almería*, Colección *Rutas de España* (1966);

– *Soria, Burgos, León, Palencia y Valladolid*, Colección *Rutas de España* (1967);

– *Almería en mi tinta* (1968), textos varios sobre nuestra provincia y su memoria;

– *Catorce títulos para trece narraciones* (1972), relatos;

– *Mis pintorescos raros* (1974), relatos sobre personajes curiosos de Almería;



Portada del libro "Rutas de España", de José Miguel Naveros (Madrid, 1965).

– *Almería verso a verso* (1975), poemario;

– *Noviembre recorre España* (1978), poemario sobre la muerte de Franco y la esperanza de la libertad;

– *Poemas de/a los setenta* (1986), poemario póstumo que constituyó el número 0 de la "Colección Alfaix".

Publicó en *Triunfo*, *Tiempo de Historia*, *Historia 16*, *Interviú* y *Sábado Gráfico* diversos trabajos de carácter histórico, centrados buena parte en la memoria de Almería: el bombardeo por la Escuadra Alemana, los fusilamientos del Parte Inglés, la sublevación franquista contra la República, etc. Escribió a lo largo de su vida unos mil artículos sobre Almería.

Dejó inconclusa la novela *Tu mañana no existe e Historia de la represión franquista en Almería*.

RUTA POR EL LEVANTE ALMERIENSE (AÑO 1965)

Huércal-Overa

Huércal-Overa es cabeza de partido y es posiblemente el pueblo mejor comunicado de la provincia de Almería: todas las carreteras del Levante almeriense pasan por él, como asimismo es estación en el tren de Murcia a Granada.

El casco urbano es de calles anchas y tiene tres plazas espaciosas que se llamaron de la Constitución, del Sepulcro y del Mesón. (Me gustan esos nombres antiguos tradicionales de las plazas de muchos pueblos de España). Su iglesia parroquial de la Asunción es de bellas proporciones, teniendo elegante crucero y magnífico retablo, posee también esta villa varias capillas, de indudable mérito entre ellas la de Jesús Nazareno.

El pueblo venía a menos por las pertinaces sequías, se encogía, hasta que el Instituto Nacional de Colonización en 1961 encontró en el subsuelo el agua apetecida. Esa agua buscada en las entrañas de la tierra como el petróleo. A tanta o más profundidad. Porque en Almería, el agua es oro. O si queréis darle otro nombre, petróleo blanco.

Citemos como particularidad que los huercালেños sienten una gran afición por el teatro; existiendo grupos artísticos de aficionados entre los que se dan verdaderos actores. Si en Alboloduy, pueblecito almeriense de la cuenca del Andarax, los niños aprenden al mismo tiempo a leer y a solfear; en Huércal-Overa, hombres y mujeres están dotados para el arte escénico.

Pulpí – San Juan de los Terreros – Villaricos – Herrerías

Desde Huércal-Overa a Pulpí se va por una carretera local, pasando antes por el Saltador, donde están los pozos que irrigan la vega baja huercালেña, ¡veintiún pozos buscando el milagro del agua!, y la aldea o lugar El García. Pulpí está en un valle y es un pueblo alargado, plano. A lado y lado de su vega han plantado tomateras, que se cultivan bien con el agua algo salobre de sus pozos, y tienen tomates en invierno, cuando no se dan en otras tierras, compitiendo con la propia Naturaleza. Pulpí es la huerta del tomate. ¡Y quizá por eso el jardín de los grillos! Hay una variedad de éstos, llamados italianos, porque emi-

ten un sonido suave, menos agudo y monótono que el de los grillos comunes.

A la tierra se le ha echado arena de la playa, que se trajo desde la misma lengua del mar, chorreando su humedad y su sabor, a lomo de bestias o en camiones. Pulpí ha visto así crecer su población en una provincia donde el censo de sus habitantes decrece.

Nos dirigimos ahora a San Juan de los Terreros la colonia veraniega más original de Europa. Esta colonia veraniega que se ha originado sin títulos de propiedad, sin arquitectos ni maestros de obras, sin empresas inmobiliarias, está sobre un montículo horadado por numerosas cuevas, como un trozo de queso *gruyere*, donde sus “posesivos” veraneantes se dan cita anualmente para pasar un mes o dos junto al Mediterráneo. En invierno la mayoría o casi la totalidad de estas cuevas están cerradas. Pero en julio, por el día de la Virgen del Carmen, se abren todas ellas. Entonces se enjalbegan sus fachadas de cal viva. La blancura inmaculada de la cal se enfrenta a la diaphanidad del cielo.

Al pie de este núcleo de cuevas, al deliciosa playa de Mar Serena. Esto, por Poniente; que por Levante, otra playa hermosa que se conoce por el nombre de Rabiosa. Ambas están separadas por un espigón de la naturaleza, de unos cien metros, que se introduce en el mar. A este espigón se le da el nombre de Pichiriche.

Hacia Levante otro montículo, donde hay cuevas hasta de dos plantas, que se le denomina de Buenos Aires.

Se sigue toda esta hermosa playa, en dirección a Villaricos, y existe otra playa recoleta con instalación de baños y el pequeño hotel Calipso. En este hotel se come a base de pescado.

A la desembocadura del río Almanzora, ese río que lleva años pidiendo un pantano, el triángulo de tres pueblos: Villaricos, Herrerías y Palomares.

En esta zona trabajó incansablemente, durante cincuenta años el prehistoriador Luis Siret. La explotación argentífera de Sierra Almagrera sirvió para dar a conocer las primeras civilizaciones de España. En Herrerías tuvo Siret su museo prehistórico que fue sin disputa el más rico de España.

Existen además vestigios de colonias fenicias que estuvieron aquí asentadas. Quizá algunas de las colonias de la República de los Barienses, que estuvo aliada con Roma.

Hay que evocar aquí el pasado más remoto, fermentos del progreso o focos venerables de una civi-

lización antiquísima. Una supervivencia de la subhistoria de tonos brillantes; de una cultura primitiva.

Cuevas del Almanzora – Vera – Garrucha.

Cuevas del Almanzora se halla en terreno llano, al pie de Sierra Almagrera, y riega su vega el río Almanzora, que le completa el nombre.

Es pueblo acogedor y simpático, con aire señorial. La iglesia parroquial de la Encarnación, de orden dórico, merece visitarse. En el altar mayor hay un tabernáculo de mármol, jaspes y bronce. Admiramos un bajorrelieve que representa la última Cena Pascual de Jesús en Jerusalén.

El Castillo es del tiempo de los árabes, a excepción de uno de sus seis torreones, que parece de época anterior. Se dice que de construcción romana.

Es obra sólida, con puertas de hierro, foso y puente. Perteneció a la familia de los Vélez.

En Cuevas se sueña con la construcción del pantano del Almanzora, que permitiría regar unas 17.000 hectáreas entre su término municipal, Vera y Antas. El agua es también la obsesión de sus habitantes. Su poeta Álvarez de Sotomayor cantó este drama, el drama de las tierras sedientas. Causa congoja oírle:

*Dende que tuvimos aquella derrota
diez años van secos, pero arremataos,
sin que escurra el cielo maldecía la gota,
sin que crezca jierba ni pa los ganaos.*

En la desesperación por ver agua en su río llega a delirar:

*A la mar fui un día,
y al sentir de cerca su recio zumbío,
ensilao en su frailes y en sus cabriolas,
se me figuraba que era nuestro río,
pregonao al toque de las caracolas.**

* Se refiere al empleo de tocar la caracola en caso de riadas.



Bella perspectiva de Cuevas del Almanzora

*Y sin desnarme, agua a la cintura,
como cuando hacemos toma en la boquera,
refresqué mi sangre de esta calentura
que hace de los campos una calavera
y de nuestros cauces una sepultura.*

Todo esto parece una quimera y, sin embargo, es verdad.

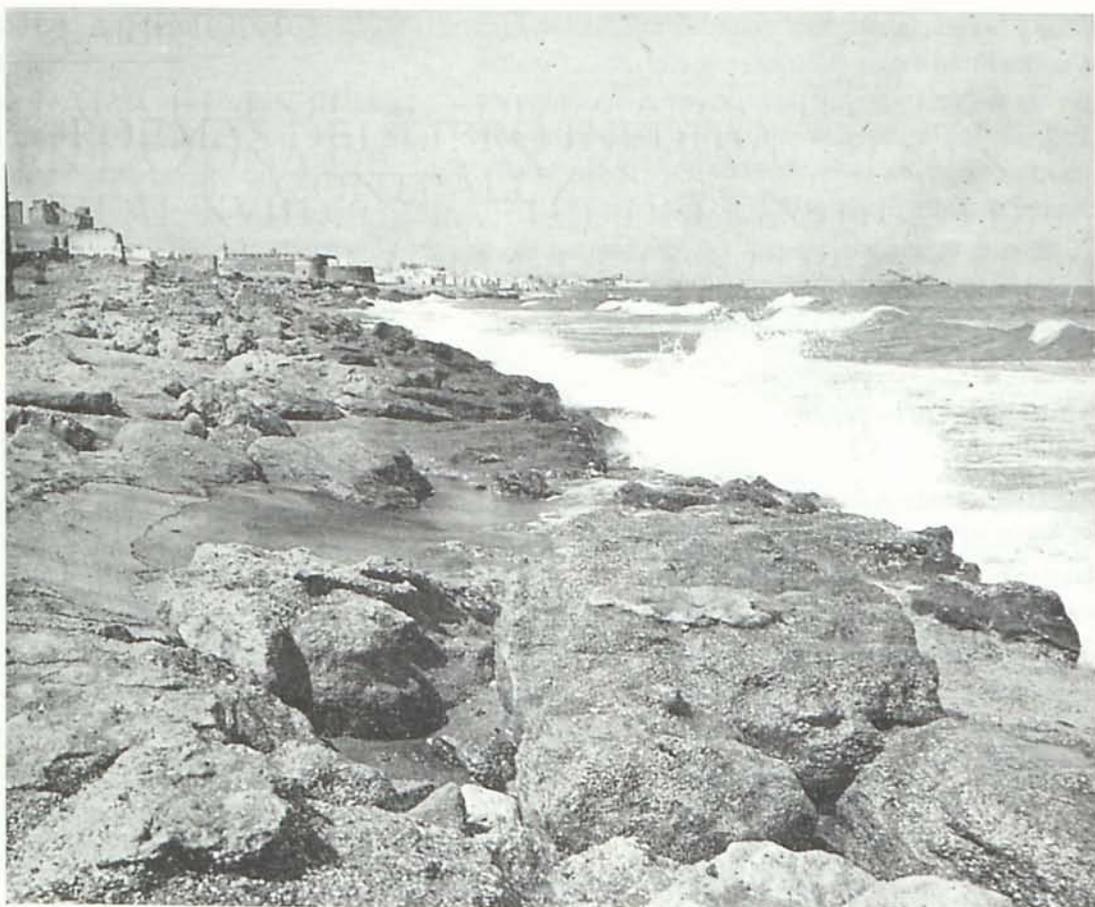
* * *

De Cuevas a Vera hay escasamente una legua. Su origen data del tiempo de los romanos, y fue conquistada a los árabes por los Reyes Católicos en 1488; destruida por un terremoto en 1518, se reedifica poco tiempo después por orden de Carlos I.

Es cabeza de partido judicial y Ciudad Muy Noble y Muy Leal, que goza del título y trato de excelentísimo para su Ayuntamiento. Está llena de historia de la época de la Reconquista.

Es un pueblo lleno de intimidad y conserva interesantes edificios. Entre estos descuella la iglesia

Garrucha, un pueblo sin término municipal, que es como un balcón al Mediterráneo. Entre Garrucha y Mojácar está para construirse un gran Parador de Turismo.



parroquial en cuyo frontispicio está el escudo de la Casa de Austria, con los blasones de Vera.

El pago de su vega está sembrado de naranjos. Sus agricultores, prevenidos contra las sequías, han construido como enormes tanques de cemento, redondos o cuadrangulares, de donde se abastecen el agua para el riego. ¡Con qué cálculo se irrigan estos huertos! ¡No se pierde ni un hilillo de agua!

Nos encaminamos a la villa de Antas, en el partido judicial de Vera. Apenas si hay un paseo. El pueblo está emplazado en un llano, en la parte derecha del pequeño río que le da su nombre. Todo su término es un huerto de naranjos. El grupo urbano es pequeño y muy pintoresco. Pero hay en su campo numerosas casas de labranza. La tierra está muy dividida.

En Antas existe una iglesia parroquial, fundada en 1505, que fue levantada al conseguirse la unidad española. El culto de esta iglesia está consagrado a la Virgen de la Concepción.

Volvemos a Vera y de aquí a Garrucha, un pueblo de la costa mediterránea que no tiene término municipal. Los garrucheros con sorna suelen decir: "No tenemos más plantas que las sembradas en macetas". ¡Es bonito este pueblo de pescadores! Tiene

una pequeña bahía y un hermoso malecón, largo y anchuroso, que es como un balcón al Mediterráneo. Por el puerto de Garrucha tiene salida la riqueza minera y agrícola de toda esta zona del río Almanzora.

Actualmente ha entrado en el plan de desarrollo turístico. Se han construido numerosos hotelitos para veraneantes y un buen hotel, quisiera recordar que se llama "Los Arcos".

Me permito retroceder hacia el interior para hablaros, no con la extensión que merece, de *El Argar* de Antas, asiento de una aldea fortificada y de una necrópolis compuesta de unas 950 sepulturas. Algunas de éstas, la más típicas, son *castas*, formadas por seis losas de piedra; otras, grandes vasijas de barro; en todas se depositaron los cadáveres replegados o encogidos y los huesos están con frecuencia coloreados de rojo. El mobiliario fúnebre comprende un gran número de utensilios de cobre o de bronce; hachas planas de cobre, puñales triangulares de bronce y hasta de plata, alabardas, punzones, brazaletes, sortijas y otros objetos. La plata abunda mucho para la obtención de estos objetos, principalmente en las diademas femeninas y pendientes.

En estas investigaciones prehistóricas intervinieron los hermanos Siret, de grato recuerdo por esta

zona y la ciencia española, como así mismo don Juan Cuadrado, su mejor discípulo español. Juan Cuadrado era de Vera y a él se debe la creación del Museo Prehistórico de Almería capital, instalado ahora provisionalmente en el Instituto de Enseñanza Media. Juan Cuadrado fue su primer y único director.

Desde Granada tomamos su carretera en construcción, peor fácilmente transitable, hasta Carboneras. Viajamos junto a la cenefa de la costa.

Mojácar – Carboneras

Desde la playa se divisa perfectamente el pueblo de Mojácar, asentado sobre un cerro que blanquean las casas enjalbegadas de cal.

Bien vale la pena llegar hasta aquí. El espectáculo es exótico. A la intensidad del cielo, el cálido ambiente, se une la manifestación típica de la cultura de la cal. Mojácar es uno de sus monumentos más representativos. Por otra parte, el lienzo histórico, las tradiciones y las costumbres ofrecen el mayor interés.

Antes de subir a Mojácar, 175 metros de altitud sobre el nivel del mar, se encuentra la fuente pública y el lavadero. Las mujeres, descalzas y casi con el agua hasta las rodillas, metidas en la canal, efectúan el lavado de sus ropas con la seriedad de un rito religioso. No es cierto, como se ha dicho, que se lave sobando la ropa con los pies. Esto pudo suceder ayer o en casos aislados aún en los riachuelos o en las acequias, pero no en el lavadero de Mojácar.

Las mojaqueras transportan sus cántaros, a modo de ánforas, llevando uno sobre la cabeza y otro bajo el brazo. Viéndolas en su faena de aguadoras nos recuerdan cómo debió ser la samaritana que dio de beber a Jesús al pie de la fuente de Jacob, en Sichar, en la remota Samaria. Si se echan sus chales sobre el rostro, dejándolo caer, no es que con ellos pretendan taparse la cara, sino que lo hacen para preservarse del sol o por pura coquetería femenina.

En la fuente de Mojácar hay una lápida, quisiera recordar que de azulejos, donde haciendo alusión a un hecho pasado se lee hoy:

En este sitio tuvo lugar la entrevista para la entrega del pueblo entre Garcilaso, enviado de los Reyes Católicos, y Alavez, último alcaide moro de esta ciudad.

Se destaca como hecho histórico veraz que asentados en el Real de Vera los Reyes Católicos, que recibieron el acatamiento y vasallaje de todos los al-

caides árabes –nosotros no diremos despectivamente moros como la lápida en cuestión–, se extrañaron que Malique Alavez de Moxácar no les presentara sus respetos. Enviado Garcilaso, capitán ilustre, antecesor del glorioso poeta, oyó asombrado la contestación del alcaide: *“Cristiano, di a tus Reyes que no tomen a insulto nuestro modo de proceder. Atiende a mis palabras y exponles fielmente mi pensamiento y la razón de mi conducta. Yo soy tan español como tú.*

“Cuando llevamos, los de mi raza, más de setecientos años de vivir en España, nos decís: “Sois extranjeros, volved al mar”. En África nos aguarda una costa inhospitalaria que, de fijo, nos dirá como vosotros y por cierto con más razón que vosotros: “Sois extranjeros. Cruzad el mar por donde vinisteis y regresad a vuestra tierra”.

“Henos aquí entre dos costas que nos niegan el pan y nos niegan la vecindad y el abrigo. ¿El esto humano? Yo no hice nunca armas contra los cristianos. Dilo a tus Reyes. Alá es testigo.”

“Creo, pues, justo que se nos trate como hermanos, no como enemigos, y se nos permita seguir laborando nuestras tierras y las de nuestros padres y nuestros abuelos y apacentando nuestros rebaños. Si, como pregona la fama, doña Isabel y don Fernando unen la bondad de su corazón a sus grandes virtudes, confío en Alá. Sabrán atender nuestra demanda. Nosotros, en cambio, prometemos fidelidad a los reyes cristianos. En caso contrario, mis gentes harán lo que deben... yo, antes de entregarme como un cobarde, sabré morir como un español. ¡Que Alá te guarde!”

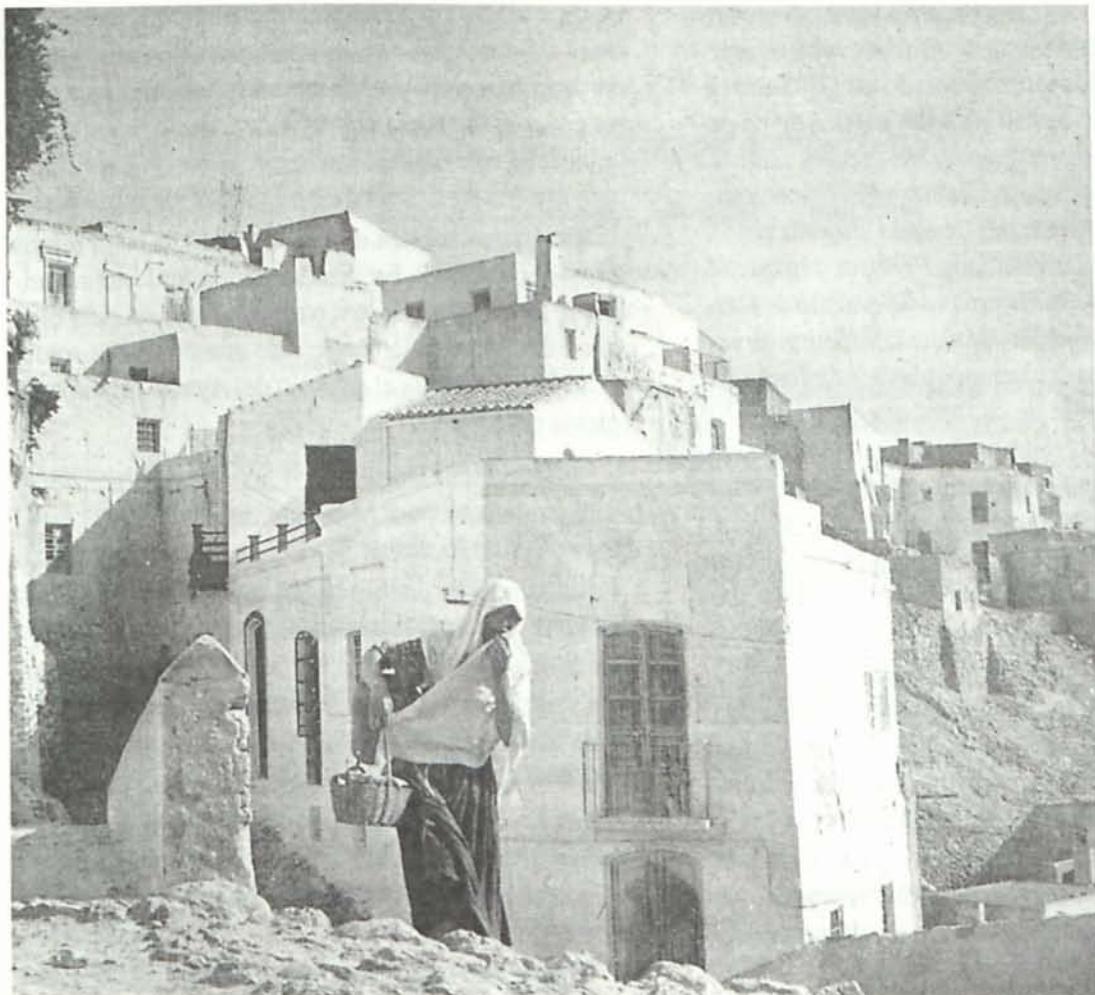
Escuchando los Reyes a Garcilaso, que fue portador fiel del mensaje, dijeron a éste:

“Garcilaso: Di a Alavez que accedemos a su demanda, oídos sus nobles razonamientos. Que le ofrecemos nuestra amistad y confiamos sabrá corresponder a la merced que de buen grado le otorgamos. Que Dios le guarde y a todos los suyos”.

Alavez, fue fiel a su palabra. Y hay más: los Reyes no le molestaron. Porque como dice un historiador: *“En Mojácar quedaron los moros y no sería muy aventurado decir que en Mojácar siguen”.*

* * *

Hoy el pueblo se está levantando en la parte que se había caído. ¡Mojácar resurge! Pero es necesario describir cómo es ese Mojácar que se ha tenido en pie. Sus calles son pinas, de suelo empedrado, y sus



Mojácar, en la provincia de Almería, es como un invento de pueblo. Representa la arquitectura popular de la cal.

casas se apiñan. Es un laberinto en zigzag el casco urbano. Sólo su plaza de entrada es amplia. En los balcones y ventanas de cada casa, en los propios aleros remate de las techumbres, se tejen las enredaderas y jazmineros. Hay tiestos y macetas con geranios y claveles. Las fachadas de todas sus viviendas enjalbegadas de cal. Cal sobre la que rebota el sol. ¡El sol purísimo de Mojácar! Yo os aseguro si exagerar, ¡que en Mojácar hasta las sombras son blancas!.

El panorama que se abre desde cualquiera de los extremos de este pueblo es magnífico: se contemplan Garrucha, Villaricos y Palomares, en la costa; Vera, Antas y Los Gallardos y Turre, en el interior. La vega baja del Almanzora y del río Aguas.

Posee un castillo derruido que tuvo fama de inexpugnable. Su iglesia es de una sobriedad admirable: ni tiene ornamentos ni apenas imágenes. La fachada, sin una sola ventana; la puerta, baja y estrecha. Oscura y sencilla, primitiva y rústica, ¡es lugar muy adecuado para rezar con fe!

Diré, y perdonarme que me autocite, lo repito de un artículo publicado en *ABC*: *Mojácar es como un*

invento de pueblo. Representa la arquitectura popular de la cal.

¿Qué precedencia se puede asignar al sonoro nombre de Mojácar? Proviene de la antigua *Murgis*, limítrofe de *Barea* (Vera), llamada después *Murgis-acra*, castillo de Murgis, que luego se dijo *Mujacra* y *Mojácar* actualmente.

Hay que destacar la hermosura de la playa de Mojácar, a pocos kilómetros del pueblo; hoy se le está dotando de hotelitos. Entre la playa y Mojácar se va a levantar un parador de turismo.

Sigamos adelante, que aún queda mucho camino por hacer. Porque como decía don Miguel de Cervantes: "es mejor el camino que la posada". Caminando uno ve sin que nadie le cuente las cosas.

De Mojácar a Carboneras la carretera trepa por Sierra de Cabrera. Una sierra que se despeña en el mar. ¡Qué finta más luminosa! La carretera sube y baja entre montes. Yo diría que es como ascender por una escalera de caracol.

Carboneras, que tiene hermosas playas a Levante y a Poniente, quisiera que mi memoria fuera fiel para

recordarlas, yo las enumeraría así —viniendo como venimos de Levante—: playa de *El Algarrobico*, delimitada por el promontorio conocido por *El Santo* y *Piedra de la Galera*, de unos dos kilómetros de larga; playa de *Torre del Rayo*, de unos trescientos metros, entre la saliente *Piedra de la Galera* y *El Halcón*; una tercera, pegando al pueblo por Levante limitada por *El Halcón* y la saliente denominada *Pontica*, y la que se abre desde este promontorio, al pie del pueblo de Carboneras, hasta Mesa Roldán, de siete kilómetros de extensión, con un islote al extremo, playa muy parecida a la de Benidor. Cerca de la fabulosa playa de “El Algarrobico”, fueron rodadas la mayor parte de las escenas de la película *Lawrence de Arabia*, levantándose a tal fin de cartón y madera una nueva ciudad de Akaba. Impresionaba desde la carretera avistar la ciudad. ¡Quién negaba desde lejos que no era real! El cine internacional sacó de su aislamiento a Carboneras.

Hoy este conjunto armonioso de playas y el simpático pueblo pesquero, de unas 4.000 almas, e ha abierto al turismo. Ya se ha instalado en Carboneras una colonia francesa, de temporada invernal y verano, que ha puesto en explotación la escritora Dominique Aubier. Se ha pensado hasta constituir una sociedad llamada “Amigos de Carboneras” y se tiene en proyecto fundar un centro de fonética que denominarán “Universidad de la Palabra”.

Si rica es su playa, o sus platas, para la caza submarina, no menos importancia ofrecen sus tierras para la caza de la perdiz.

Hay que aconsejarle al viajero que suba hasta Mesa Roldán. Se distingue Agua Amarga y todo el complejo geográfico de cabo de Gata. Allí junto a su faro las horas se paran. ¡Qué alucinante lugar!

Sorbas- Lubrín

Subimos por un camino comarcal, pasando por La Palmerosa y Los Arejos, para llegar a Sorbas. Éste

es un pueblo sorprendente. Sermet lo pregona con estas líneas: “¿Qué pueblo más bonito que Sorbas, encaramado en lo alto de las murallas rocosas y prolongado en la esuela del meandro, de tal manera que la carretera de acceso tiene que pasar por un terraplén artificial? Recuerda Ani, capital de Armenia”.

Sorbas es cabeza de partido judicial, con ruinas y vestigios árabes. En la extremidad Sudeste las ruinas de un castillo. El casco de la población más bien reducido, sobresaliendo de éste una plaza cuadrada, en la que se levanta el edificio del Ayuntamiento y la Iglesia parroquial.

Tiene fama la alfarería de Sorbas y sus telares.

Este mismo pueblo es uno de los declives de la Sierra de Los Filabres.

Lubrín es un pueblo hacendoso y de historia brillante. En algunas de sus casas se conservan escudos y blasones del pasado de la villa. Cuando la dispersión de los moriscos por los Reyes Católicos se asentaron aquí familias procedentes de otras provincias españolas.

En sus campos se cosechan cereales, aceite, higos y almendras. En la sierra dew su nombre se produce spartum: lo que nace sin ser sembrado. estos espartales se dan por todo el Levante almeriense.

Proseguimos nuestro camino hacia Uleila del Campo. está situado sobre un cerro poco elevado. Hay en este pueblo esa dualidad de paisaje de toda la zona levantina de la provincia: tapiz vegetal lindando con tierras vírgenes. Pero en Uleila este contraste resalta más a nuestros ojos. Las chumberas, el llamado camello vegetal, dan aquí unos higos chumbos especiales. ¡Qué chumbos, señores! Son dulces como la miel y no tienen apenas pepitas.

En lo alto de un cerro de difícil acceso está la eremita de Nuestra Señora de la Cabeza. es imagen muy venerada en la provincia de Almería.

Llegando a la Venta de los Yesos (...).